

XXXIX CONGRESO INTERNACIONAL AMERICANISTAS

Lima, 2-9 de agosto de 1970

Actas y Memoria del Vol.6

UNA HIPOTESIS DE TRABAJO REFERIDA AL SAN LA MUERTE

ALCIRA IMAZIO

José Miranda publicó un trabajo sobre "San La Muerte" donde dice que no se puede determinar con precisión documental las raíces del culto a San La Muerte a pesar de no estar lejano el tiempo de su creación, por una razón muy sencilla: por no contar con documentos éditos que nos hablen de ello". A partir de esta premisa, nuestro trabajo de campo ha consistido en buscar enlaces en el culto y la figura en cuestión. En cuanto al marco teórico dentro de la sistematización del folklore mágico, llamaremos a San La Muerte, fetiche, aunque pensamos que comparte otras naturalezas. No hemos hecho la separación estricta de otros ítems en la clasificación ya que aún no se ha alcanzado en este aspecto la esquematización ideal. Presentamos aquí la información recogida tal como se da en la práctica, donde el portador no distingue sistemas y obra con uno u otro amalgamada, superpuesta y sin exclusiones. Ya hemos dicho que sobre San La Muerte no hay bibliografía, salvo algunos trabajos descriptivos del fetiche y su culto. Este trabajo se basa, pues, en la documentación de campo, en la transmisión oral.

CORRIENTES

En la provincia de Corrientes es donde el San La Muerte aparece de manera dominante como imagen temida; venerada y con una eclosión de ritos, religiones y supersticiones vivas y altamente vigentes. Al parecer este es el centro desde el cual se expandió al resto del país. Sin embargo, en este trabajo no queremos referirnos al San La Muerte correntino, a ése que se da en Corrientes. No. El ánimo de búsqueda nos llevó a otros

lugares, empezamos por las cercanías, los sitios limítrofes, para intentar determinar esa migración del amuleto portadora del gran drama del ser humano: la vida y la muerte.

SAN LA MUERTE: Dejemos, entonces, el San La Muerte correntino, que tiene ya sus características bastante bien delimitadas. Si bien es cierto que no exhaustivamente, otros investigadores se han ocupado de su imagen, las formas de su veneración, sus atributos positivos y negativos. Aunque, lamentablemente, no hay material édito. Por una casual coincidencia, de ésas que dan los caminos, tropezamos en Río de Janeiro con la religión afrobrasileña Umbanda. Y allí, el Señor del Cementerio se nos presentó con ciertas similitudes, que llamaron poderosamente nuestra atención. Y es entonces que comienza la búsqueda. ¿Son uno y otro el mismo? ¿Hay una coincidencia casual? ¿El temor ante la muerte, nos da una misma imagen, un mismo culto? ¿O una raigambre africana se sincretiza con similitudes? ¿Hay una difusión del fetiche o una reelaboración? ¿Migran los portadores o migra la imagen? Lo que vamos a decir no contesta a estas interrogantes, Al contrario, es un primer aproximamiento al problema. Tiene por objeto solamente la apertura del camino para aquellos que se interesen y lo sigan y para animarnos a recorrerlo nosotros también. Los datos que teníamos respecto al San La Muerte lo situaban en Corrientes, entrando al Chaco por Resistencia, llevado por portadores correntinos. Del mismo modo en Formosa.

PRIMER VIAJE A MISIONES:

Recorrimos todos los centros de investigación, hablamos con todas aquellas personas que por uno u otro motivo se interesaban en las cosas del lugar. Pero el San La Muerte no aparecía. Al contrario su existencia nos era negada por estos informantes calificados. Al fin, y también en forma casual, hubo un rastro semioculto en un barrio de las afueras de Posadas, levantada su devoción dentro de una humilde casa, el altar familiar, con su nicho de cristales, albergaba un San La Muerte pequeño, en su clásica postura (sentado, con los codos apoyados en las rodillas y con las manos tomándose la cara). Era negro, pero negro por el humo y el fuego de un incendio sin mayores proporciones que la ofrenda de velas produjo. Fue imposible fotografiarlo, pero se consiguió una información, La imagen fue traída de Paraguay, tallada en el hueso de un negro, hace 80 años, Se le rinde culto todos los 13 de agosto con un velorio-baile. El nicho es de madera, 60 por 40 por 20 cm. La puerta, de vidrio. La imagen, de 4 cm. de alto, hermosamente tallada, apoyada en una silla dorada con tapizado de terciopelo rojo. Sobre el asiento, debajo del santo, una hoja de papel doblada, conteniendo una promesa, Sobre su cabeza, una

corona de oro, alrededor de 1 cm, y medio de alto, Como ya dijimos, no pudimos fotografiarlo, aun cuando la encargada de su cuidado era una maestra, lo que supondría una mediana cultura, una amplitud para entender nuestro trabajo, pero insistió en que "él no quiere eso". Las milagrosas aptitudes del Santo fueron contadas por su depositaria, Santa Benítez de Encina. Pudimos grabarlo. La sensación que nos quedó de todo esto fue la del temor, más fuerte que la adoración por los milagros, la característica de santo de "rigor", su comunicación con los vivientes apareciéndose en sueños, su esencia participante del bien y del mal, su utilización para "trabajos" o payés, y, como siempre un cierto comercio relacionado al culto. En todo lugar, por las calles, en los comercios, preguntábamos por San La Muerte, tratando de encontrar su vigencia, o no. La mayoría de las personas a quienes encuestábamos preguntando a boca de jarro, cambiaban su expresión por temor supersticioso. A veces empalidecían. El San La Muerte es culto secreto, en todo caso para iniciados. Supimos que varias casas lo tenían escondido a la mirada de los visitantes. Muchos de ellos fueron comprados a santeros trashumantes, venidos de Paraguay y Brasil, que los ofrecían de puerta en puerta. En Jardín América, el director de la Escuela de Comercio N° 2, nos informó sobre la existencia, en Posadas, de un San La Muerte de mayor tamaño, 20 a 25 cm. de alto, propiedad de una curandera que lo utilizaba en la preparación de sus payés y en sus prácticas adivinatorias, por medio de naipes. En El Dorado se nos informó sobre esta misma forma de trabajo mágico, diciéndonos que "los espiritistas dicen que los que trabajan con eso tienen que ser muy fuertes, porque si no quedan medio locos. "Es un santo bueno y malo". Aquí podemos hacer una correlación con el Umbandismo, donde el Señor del Cementerio es dual, tiene grandes poderes mágicos, es necesario saber llevarlo y tratarlo, porque de ello depende el bien o mal que resulte a la persona que lo use. Arévalo, cuidador del cementerio de Posadas, nos informó sobre el robo de huesos para tallar en ellos el fetiche. Manija de Galeano, curandera que se encontraba presa en ocasión de nuestra visita, trabaja con San La Muerte y la Virgen de Itati. En Guaraní, entre Oberá y Alem, otra curandera trabaja con San La Muerte. Nuestra informante lo llamó Señor de la "Muerte y dijo que era negro. El temor y aprehensión con respecto a los poderes negativos del San La Muerte, así como su comunicación directa, se da muchas veces en sueños. En 2 de Mayo, Carlos Balbuena tallaba San La Muerte. Es muy buen tallador, y para el maestro que le inició en la artesanía talló el primero, luego hizo otro, en hueso, tan bien tallado, "que el esqueleto por sí solo asustaba". Estaba hecho en un hueso hueco, quedando bien armaditas las

costillas. Pero soñó que San La Muerte, apareciéndosele en la misma forma que su talla, le dijo que no hiciera más, y lo apretó la garganta amenazándolo. Desde entonces no talló ni tallará más. En la misma ciudad de Posadas, el obispo hizo retirar, en cierta oportunidad, dos fetiches de la vidriera de un negocio de artículos regionales. En la santería de Posadas nos informaron que ellos no lo vendían, pero no nos negaron su existencia extra-eclesiástica. En el llamado mercado paraguayo de la misma ciudad pudimos adquirir un ejemplar tallado en madera blanda, pintada en color plata, al que debe celebrarse culto de la siguiente forma: bendecirlo 7 veces llevándolo oculto en un paquete de velas, o ramo de flores, o poniéndolo bajo el mantel del altar, o haciéndolo escuchar misa. Hacer el pedido (la promesa), y encender un cabo de vela de tres dedos, por el revés, los lunes y viernes, en un rincón de la pieza y rezarle cualquier oración, pero diciéndole: "que no deje dormir —a XX— que .no lo deje descansar estando acostado, ni lo deje quedar quieto estando sentado", hasta que cumpla lo pedido. Esto puede ser restituir un objeto perdido o robado (que se supone escondió o sustrajo XX), volver al amor a su pareja, deshacer el daño o maleficio que pudieran haber hecho en contra del promesante, o "darle vuelta". Este culto no difiere de otros. Esta talla fue traída por un santero que pasa todos los días del Paraguay. Y así nuestro rumbo se fue orientando por sí mismo al Paraguay. El primer contacto fue Encarnación. Cruzamos la frontera desde Posadas y comenzó, la indagación por los changarines del puerto. El sólo mencionar el San La Muerte traía los problemas acostumbrados. En un comercio de importación, luego de muchas vacilaciones, conseguimos una figura de San La Muerte completamente atípica. Una estampa pequeña 2 cm. por uno, enmarcada en metal y cubierta con vidrio. La representación es un esqueleto de pie, con la guadaña. Se nos informó que en Asunción se vende en las santerías. En Villa Alberdi, pequeño pueble frente a Formosa, luego de varios días de indagación, supimos que lo tallaban en el campo, por encargo, que es muy milagroso para todo el bien de una persona y que hay curanderos que se ocupan de hacer payés para preservar o dar vuelta saladuras y daños. Recogimos la siguiente oración: Al San San de las Dos, Señor Glorioso, te pido que NN que es mi enemigo, no tenga descanso, y si quiere estar acostado tenga que levantarse, y si sentado esté inquieto y si caminando se sienta perder. Así sea. Rezarla 3 veces todos los lunes va la tardecita, con una foto de la persona cabeza abajo, encendiendo en un rincón de la pieza un dedo y medio de vela, del revés. Hasta que se vean los resultados. En el mismo pueblo paraguayo se nos informó que el San La Muerte era muy milagroso para el

amor y el dinero, pero no para la lotería y que no era posible conseguirlo en Asunción y Caacupé. El 8 de diciembre de 1969 fuimos a Caacupé, celebración de la milagrosa Virgen de ése nombre. Por motivos políticos no se celebró la tradicional procesión, pero la gente se congregó en cantidades desde todos los puntos del Paraguay y zonas limítrofes de Argentina y Brasil. Se improvisaron negocios y allí encontramos nuestro San La Muerte, con el nombre de Señor de la Muerte. Impreso en estampas. En Asunción fue más fácil nuestro acceso a su vigencia. En un comercio de artículos regionales encontramos un juego de ajedrez de figuras modeladas en barro, donde los peones eran San La Muerte en su clásica postura. Lamentablemente no pudimos dar con el artesano para indagar el porqué de esa representación. Es tarea que nos comprometemos a realizar a la brevedad. Ocupando el lugar de los peones, podemos interpretarlo como intermediarios, abogado, siervo incluso de la divinidad. En el mercado de Asunción encontramos el San La Muerte a la venta. El tallador nos explicó algunas de las formas de su realización. Sentado con las manos en las rodillas es para payés y daños. (magia negra). Se talla en palo santo, ruda, o cualquier otra madera blanda, y se pinta de blanco. El hueso humano es muy difícil de tallar, por lo cual se utiliza el elemento molido en una mezcla de yeso, y así se modela. En la puerta del local hay una talla de grandes proporciones, en posición sentada, de 60 cm. de alto y que tiene fama de muy milagroso y al cual dejan sus ofrendas los pasantes. Solicitada la oración, se nos entregó una estampa católica, y se llamó al San La Muerte, Señor de la Buena Muerte. De ese comercio son los ejemplares que se venden en Buenos Aires en los puestos cercanos a la Basílica de Pompeya. En Villa Morra, Asunción, un curandero de gran fama, el "doctor" Galo, cura utilizando el San La Muerte. En base a esta investigación de campo, que está acrecentada con documentación que obtuvimos en distintos puntos de las provincias de Formosa y Chaco, lo más importante que queremos recalcar es la comprobación de la vigencia de San La Muerte en Misiones, incluso su culto público (que también se realiza en Corrientes), su utilización en la preparación de payés y en la invocación para prácticas adivinatorias, y, sobre todo su pertenencia a las naturalezas del bien y del mal. Podemos resumir: —El San La Muerte participa de las naturalezas del bien y del mal. En algunos casos se lo separa en diferentes representaciones. —La vigencia de su culto es innegable en Corrientes, Chaco, Formosa, Misiones y Paraguay. —Es utilizado por oficiantes tanto para la preparación de compuestos mágicos como para la práctica adivinatoria. —Su persecución por la Iglesia lo ha llevado a sincretizarse en santos católicos y a convertirse

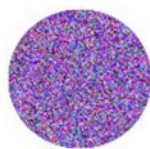
en culto secreto. —Sus poderes mágicos se utilizan para: recuperar objetos perdidos o robados obtener suerte (pero no en el juego) defenderse de las autoridades no caer preso conseguir y conservar el amor del hombre o la mujer adquirir poderes sobrenaturales sobre enemigos declarados u ocultos obtener venganza y defenderse dando vuelta daños y saladuras produciendo enfermedades, y la muerte. —Su poder está en sí mismo y también al mismo tiempo intercede entre el espíritu superior y el ofrendante. —Su culto es secreto, y en casos en que aparece como público con velorio-baile, es para iniciados. — Su nombre varía Señor Glorioso, Señor de la Buena Muerte San La Muerte, San San de las Dos, San Buena Muerte. —Nombrarlo o poseerlo sin saber cómo tratarlo puede atraer su furia incontrolable. —Se da como culto espiritista. —El culto se realiza mediante cabos de vela encendidas del revés en los rincones de la habitación. —Sus oraciones repiten fórmulas quitando paz.

HIPOTESIS DE ORIGEN Y MIGRACION

Llegaría desde Africa con los esclavos negros. Se sincretizaría como el Señor del Cementerio y tomaría forma de calavera o esqueleto (tal vez influencia de misiones franciscanas). En las religiones africanas no se representa la muerte con un esqueleto, sino con máscaras o pinturas corporales blanca y negra, por mitades (dualismo). La transformación en esqueleto puede venir de las misiones franciscanas, ya que el crucifijo lleva en la base una calavera y dos huesos cruzados. En Brasil se mantiene como parte de una religión espiritista y llega a Corrientes manteniendo algunos atributos y algunas formas de culto, pero desarraigado del contexto. Sincretismo católico: el San La Muerte se sincretiza con Cristo de la Paciencia. Señor de la Buena Muerte. Cristo en la Cruz (en agonía) El Señor del Cementerio, de Umbanda se sincretiza con el Señor de la Paciencia. Oxaláguam es, el Señor de Bombin en Bahía y Cristo en la Cruz (en agonía) en Río de Janeiro. En el culto, las similitudes con Umbanda se dan en las velas rojas encendidas del revés; la talla de calavera (Brasil), y esqueleto (San la Muerte) en hueso humano, rezo y encendido de velas en un rincón de la pieza, utilización para preparados y adivinación, comunicación a través del sueño para el San La Muerte y a través del trance para Umbanda. En cuanto a la oración, tenemos un solo ejemplo, en la oración al ánima sola, en Cuba. Por el momento pensamos que no existen conexiones antiguas con el mundo indígena guaraní, pero sí que ahora los descendientes de los mismos son los transmisores y portadores actuales del culto al San La Muerte. Por ello paraguayos y correntinos son

XXXIX CONGRESO INTERNACIONAL AMERICANISTAS

muy buenos informantes. Del mismo modo, en "As milongas de Umbanda", de Torres de Freitas y da Silva Pinto, encontramos una serie de vocabularios con su correspondencia en distintas lenguas africanas y en portugués y tupí. Para terminar, repetimos una vez más que éste no es un trabajo cerrado. Por el contrario es la apertura del camino en el acercamiento al problema de la influencia del mundo espiritista afro-americano y su vigencia en el folklore mágico en las provincias del Noroeste argentino.



FOLKLORE TRADICIONES